Organo bimestral de la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria

NUEVA ÉPOCA, CIUDAD UNIVERSITARIA SEPTIEMBRE-OCTUBRE 2008 NÚMERO 1

INTERFOLIA

José Antonio González Treviño
Rector

Jesús Ancer Rodríguez
Secretario General

Ubaldo Ortiz Méndez
Secretario Académico

Minerva Margarita Villarreal
Directora de la Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

Yasmín Santiago
Jorge Saucedo
Edición

Nancy Cárdenas
Corrección

Marta Hoyos
Diseño Gráfico

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
Ciudad Universitaria s/n, 66451,
San Nicolás de los Garza,
Nuevo León, México.
Teléfono: (81) 83 29 40 15 ext. 5385

Interfolia es el órgano
informativo bimestral de
la Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

Registro en trámite

Editorial 5

Grata compañía
Historia universal de la infamia 6

Cortesía
Los gestos prohibidos 7
Alfonso Reyes

Ah mis amigos... 10
Philippe Jaccottet

La experiencia literaria
Libro della arte della guerra,
ejemplar del siglo XVI 12
Nancy Cárdenas

Mal de libros
El universo en una ilustración 15
Yasmín Santiago

Los hermanos Tanner
o la inútil conquista del presente 17
Diana Doménech

Retratos reales e imaginarios
George Steiner:
un humanista en el siglo XXI 19
Adriana Bux

Entre libros
Adquisiciones recientes de la
Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria 22

INTERFOLIA

Número 1

Alfonso Reyes rumbo a Río a bordo del W. Prince, 1938.

Editorial

Bienvenido a esta nueva época de *Interfolia*, el órgano informativo bimestral de la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria.

En él encontrarás el reporte de las adquisiciones que recientemente se han añadido a nuestros acervos documentales y que se encuentran a disposición de los usuarios.

También hallarás noticias de las actividades culturales que se llevan a cabo en la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria, así como reseñas y comentarios de lectura de libros recientemente adquiridos y de las joyas bibliográficas que poseen nuestros fondos especializados. En las páginas de *Interfolia* siempre podrás leer un texto de Alfonso Reyes, y alguna de las dedicatorias que se encuentran en los libros que le pertenecieron en vida y que actualmente forman el Fondo Alfonso Reyes, acervo que le da el nombre de Capilla Alfonsina a nuestra biblioteca. La creación literaria tendrá un lugar importante en *Interfolia*, ya que presentaremos de manera constante poemas de diversos autores y traducciones.

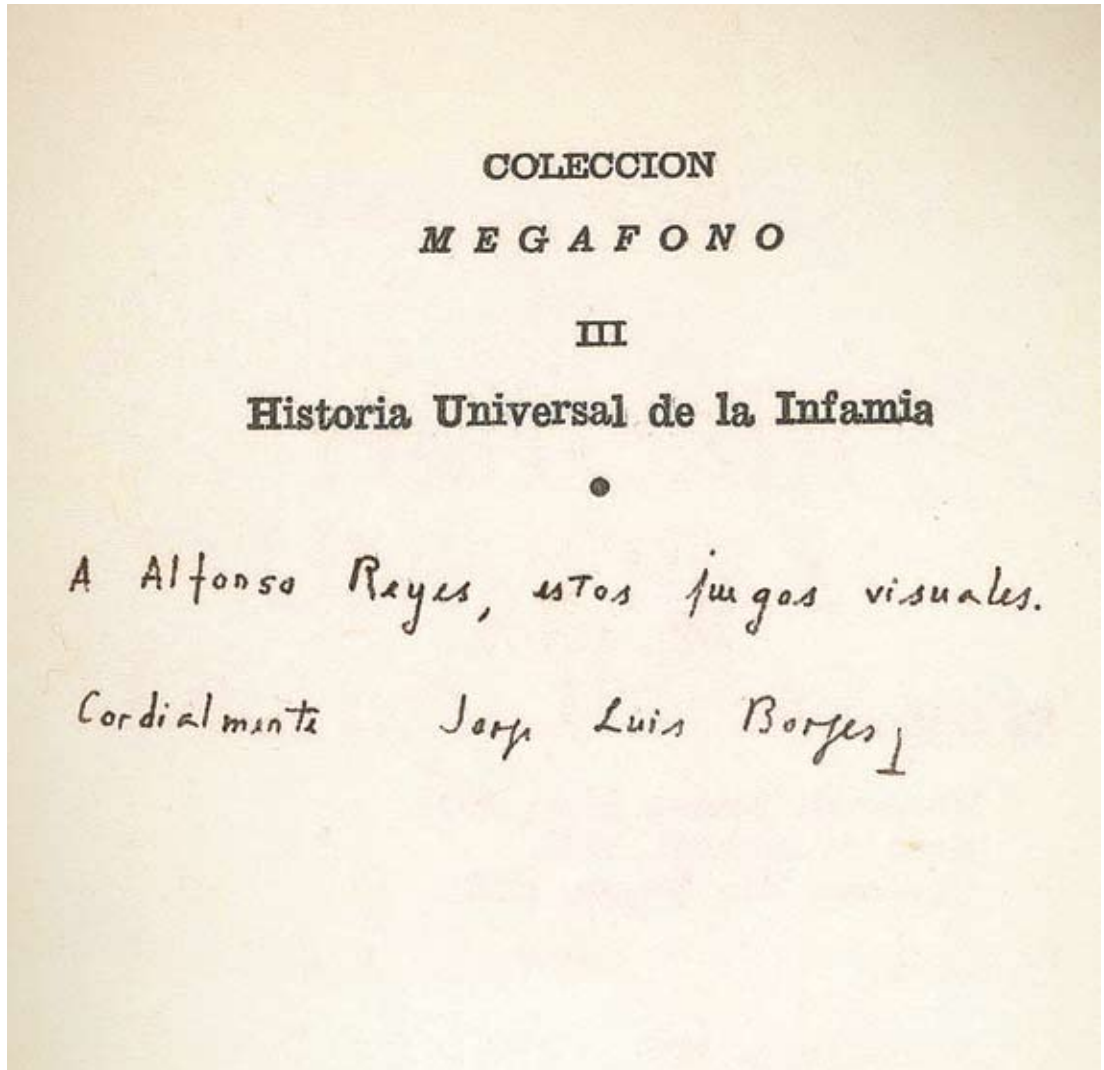
Con gusto recibiremos tus opiniones sobre nuestra publicación en el buzón de comentarios de nuestra biblioteca y en el correo electrónico **yasmin.santiagog@uanl.mx**

Gracias por leernos. Esperamos hacer de tu lectura una experiencia venturosa y enriquecedora.

Minerva Margarita Villarreal

Directora de la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria

Grata compañía



COLECCION

MEGAFONO

III

Historia Universal de la Infamia

•

A Alfonso Reyes, estos juegos visuales.

Cordialmente Jorge Luis Borges

Jorge Luis Borges. *Historia universal de la infamia*.Buenos Aires, Tor, 1935.
Dedicatoria:
A Alfonso Reyes, estos juegos visuales. Cordialmente Jorge Luis Borges

Cortesía

Los gestos prohibidos

Alfonso Reyes

Más allá del preciosismo verbal, hay cierto preciosismo de los sentidos que se opone a la representación literaria de nuestros gestos animales. La teoría de las palabras "nobles" y de las palabras "innobles", del admirable Longino, resulta sin duda discutible, por lo que pudiera tener de oculta ponzoña académica. Pero, cuando de actos se trata, ya no de palabras, el concierto es unánime; todos estamos de acuerdo en rechazar la alusión a ciertas pequeñas miserias, sobre todo en lo que el retórico llamaría "estilo elevado": estornudar, toser, "ni hacer otras cosas que la soledad y libertad traen consigo", decía Cervantes.

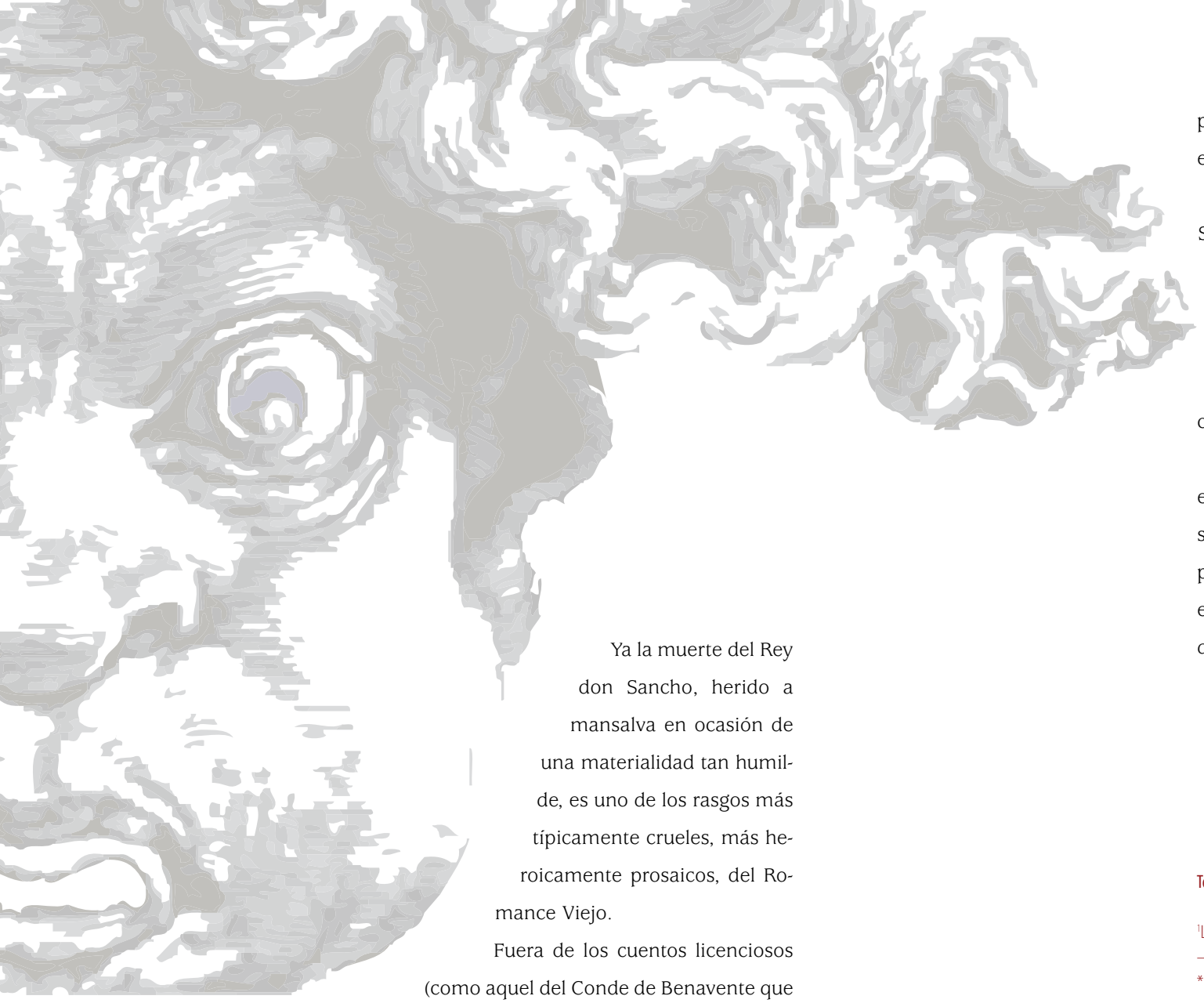
El genio pantagruélico puede dispensarse ciertas libertades.

Y asimismo la Picaresca Española. A su "culta latiniparla", que es su "preciosa ridícula", Quevedo la enseña a decir todas las cosas llanas de mil modos enrevesados, para burlarse de los que huyen del pan, pan: vino, vino.

El bostezo —ese "aullido silencioso", de Chesterton— a lo sumo puede inspirar bufonadas, como la de aquel muchacho de escuela que se entretenía las horas largas en la misteriosa ocupación de echar a volar un bostezo; y el bostezo, por simpatía no bien explicada aún, iba de una en otra cara, hasta que hacía presa en el maestro.

En el estornudo sólo se puede fundar un chascarrillo.

Y véase, en cambio, la dignidad literaria del ruido animal que más se le parece: el relincho del caballo, que se oye, como en el piso bajo, en el fondo de algunas comedias de Lope y de Ruiz de Alarcón. Entre otros, un estornudo sublime conozco en la literatura: el de "Zaratustra" cuando se enfrenta de nuevo con la soledad y, cosquilleada por el aire vivo como por vinos espumosos, su alma "estornuda" y exclama gozosa: "¡A tu salud!"



Ya la muerte del Rey don Sancho, herido a mansalva en ocasión de una materialidad tan humilde, es uno de los rasgos más típicamente crueles, más heroicamente prosaicos, del Romance Viejo.

Fuera de los cuentos licenciosos (como aquel del Conde de Benavente que dijo al que arrastraba la silla: "No le busquéis la consonante"), los gestos prohibidos rondan inútilmente el castillo de la literatura.

Pero el pañuelo —que, aunque evoca una pequeña servidumbre del cuerpo, ha venido a ser el símbolo de las despedidas románticas y se ha ennoblecido en grado máximo con la metáfora de las gaviotas—, el pañuelo que flota con austera belleza en el adiós de las mujeres pescadoras de Arteta —¿sabéis que el pañuelo mismo fue, en un tiempo, cosa prohibida?

Hubo días en que los escritores y el público sentían así. ¿Un pañuelo en la literatura? ¡Despropósito! Y, sobre todo, ¿un pañuelo en un episodio trágico? ¡Abominación!

Los franceses del siglo XVIII —Voltaire, Ducis— traducían a Shakespeare, pero lo expurgaban, lo reducían a la peluquería del gusto decente. Cuando Vigny se puso, con ánimo bravo, a parafrasear el *Otelo*, pudo burlarse ingeniosamente de sus predecesores. Y nos describe los aspavientos de la antigua Melpómene ante el pañuelo de Desdémona —este inocente rasgo casero del realismo...

En *Zaïre* —primera adaptación del *Otelo*— el vitando objeto es sustituído por una carta de la heroína que Orosmane llega a sorprender. Más tarde, el púdico Ducis reemplazará el pañuelo por un "bandeau de diamant". Tartufo, al menos, había sentido el pudor de la ausencia del pañuelo, cuando, alargándole el suyo, decía a Dorina:[1]

> ...Ah, mon Dieu! je vous prie,
> Avant que de parler, prenez-moi ce mouchoir.
> —Comment!

Tomado del libro *Calendario* (*Obras completas* II, México, Fondo de Cultura Económica, 1956).

[1]La traducción de la cita es: *... ¡Ah, Dios mío! Antes de hablar, tomad este pañuelo, os lo ruego. / –¿Para qué? / –Para cubrir ese seno, cuya vista no puedo soportar...*

* Ver "Estornudos literarios", *A lápiz*, México, 1947, págs. 173-182. *(Nota del autor.)*

Ah mis amigos...

Philippe Jaccottet

Ah mis amigos de antes, que vamos siendo otros,
nuestra sangre está pálida, nuestra esperanza es corta,
nos hacemos avaros y prudentes,
sin aliento enseguida —viejos perros guardianes sin gran cosa
que guardar ni morder—,
nos vamos pareciendo a nuestros padres…

¿Es que no hay ningún modo de vencer
o de no ser vencido por lo menos antes de tiempo?
Sonó el bombo sombrío de la edad en nosotros
el día en que por vez primera con sorpresa
nos hallamos marchando con la cabeza vuelta
hacia el pasado, listos para ser coronados de recuerdos…

¿Es que no hay más camino
que marchitarse en esa mesura delirante,
el laberinto ya de las mentiras o el miedo vano?

¿Un camino que no sea ni impostura
como el perfume del anciano hermoso,
ni un gemir de herramienta ya sin filo,
ni el balbucir del loco que no halla más vecino
que un agresivo, insomne y sin semblante?

Si no es ya soportable ver sin más lo visible, si
en verdad la belleza ya no es para nosotros
—el temblor de los labios al abrir un vestido—,
busquemos por debajo todavía,
busquemos, sí, más lejos, allá donde se hurtan las palabras,
donde nos lleva, ciega, no se sabe qué sombra
o qué perro color sombra y paciente.

Si hay algún pasadizo, no puede ser visible,
si hay un candil, no será uno de aquellos
que llevaba dos pasos por delante del huésped la doncella
—veíamos volverse rosa al cuidar la llama
su mano, cuando la otra empujaba la puerta—,
si hay palabra de paso, no podrá ser palabra
que bastara dejar inscrita aquí como cláusula simple de seguro.

Busquemos fuera, pues, de nuestro alcance, o por no sé qué gesto,
qué brinco o cuál olvido que no se llama ya
ni “buscar”, ni “encontrar”…

Oh amigos que vais siendo viejos casi y lejanos,
yo intento todavía no volverme a mis huellas
—recuerda tú el serbal, recuerda el blanco espino
ardiendo en la vigila de Pascua… y el corazón
languidecer entonces, lagrimear en la ceniza—,
yo intento,

pero siento que es casi demasiado
ese peso del lado de la sombra al que bajar nos veo,
y alzar con lo invisible cada día,
¿quién podría ahora ya, quién ha podido?

Traducción de Juan Manuel Rodríguez Tobal

La experiencia literaria

Libro della arte della guerra, ejemplar del siglo XVI

Nancy Cárdenas

El *Libro della arte della guerra* de Nicolás Maquiavelo fue publicado por primera vez en Florencia en 1521. En el Fondo Alfonso Reyes de la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria existe un ejemplar de una de las primeras ediciones de esa obra. Fue impreso en el año 1529 por los herederos de Philippo di Giunta (Heredi di Philippo di Giunta) en Florencia. El libro está elaborado en papel de algodón y encuadernado en pergamino, con medidas de 15 x 10.5 cm. Escrito en italiano, fue compuesto con una tipografía clásica estilizada con serifas; tiene 113 páginas, de las cuales, las últimas, de la 106 a la 112, muestran planos del orden sistemático de los campamentos y de cada uno de los miembros de un ejército dispuestos para una batalla.

En el *Proemio*, la obra está dedicada por Maquiavelo a Lorenzo Strozzi, patricio de Florencia. Este ejemplar cuenta con una dedicatoria manuscrita de Ramón Corona para Bernardo Reyes, de quien, a su vez, Alfonso Reyes recibió el libro para integrarlo a su biblioteca personal:

> *Al Señor General de División Bernardo Reyes, honor del ejército de mi país, envío este libro que tanto estimaba mi infortunado padre. En su nombre y representación de todos mis hermanos.*
>
> *México. Junio 24-1901*
> *Ramón Corona*

Además, incluye una nota del anterior propietario del libro, Luis Bretón, dirigida a Ramón Corona, escrita en el reverso del folio anterior:

> *Al Señor General D. Ramón Corona ministro plenipotenciario de México en Portugal y España.*
>
> *Recuerdo de su respetuoso amigo. Luis Bretón y Vreda*

La obra, redactada por Maquiavelo alrededor de 1520, sigue el esquema formal del tratado renacentista dialogado. A lo largo de los siete capítulos en los que está dividida se abordan aspectos de la milicia y la guerra. Maquiavelo explica que la victoria en una guerra campal se logra por medio de la organización efectiva de un numeroso ejército nacional por mandato del soberano, y la creación de uno de estos ejércitos implica el reclutamiento o elección de hombres, a los cuales es necesario armar, entrenar y ordenar metódicamente en grandes y pequeñas formaciones de combate. Las prácticas y las maniobras permitirán al soldado obtener tres cualidades imprescindibles en el oficio militar: la agilidad, la destreza y la fortaleza.

La moral del guerrero es un criterio determinante para su reclutamiento, ya que si no tiene costumbres honradas será un germen de corrupción. Una manera de asegurar la lealtad de los generales y oficiales que están al frente de las tropas es trasladarlos anualmente a una legión distinta, para evitar conspiraciones contra el Estado Mayor. Asimismo, los generales deben procurar rodearse de subordinados fieles, obedientes de las leyes, prudentes, prestos para la guerra y confiables.

El autor critica con severidad el arte militar de su época y, por el contrario, idealiza el de la antigüedad. Desarrolla, a manera de *exempla* o ejemplos, relatos en los que se describe la habilidad de los cónsules romanos encargados del adiestramiento de las legiones. Según el humanista florentino, en algún momento la disciplina militar se había corrompido y las antiguas reglas, leyes y costumbres se olvidaron; por ello, con su *Libro della arte della guerra* pretendió restablecer las antiguas instituciones militares y devolverles su pasada virtud.

Resulta de gran interés que, además de su valor artístico, histórico y literario, este libro tuviera para Alfonso Reyes un significado especial por ser una herencia bibliográfica de su padre, el general Bernardo Reyes, quien lo recibió en 1901 como obsequio de una de sus amistades del ambiente militar y político, el destacado general Ramón Corona. El ejemplar fue conservado por Alfonso Reyes dentro de su biblioteca particular, y ahora representa un magnífico patrimonio que guarda la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria.

Mal de libros

El universo en una ilustración

Yasmín Santiago

Decir que *Me llamo rojo* es la novela más fascinante de Orhan Pamuk sería mentir, porque cada nueva obra parece apropiarse sin mucho esfuerzo de este calificativo. Es sin embargo una de sus obras más complejas, más dinámicas y más entrañables, al tratarse de un texto escrito desde una maraña de códigos y géneros. *Me llamo rojo* es lo mismo una novela negra que una novela de amor, una novela de intrigas que una novela filosófica, y lo mismo trata de la investigación pseudo policiaca de un asesinato que de la decadencia del Imperio Turco. Es, en suma, lo que muchos llamarían una novela total, en la que caben literalmente todas las visiones de un mundo, convergen las voces de todas las personas y las cosas a través de personajes representativos, y que funciona como un mural en mosaico, bello, con efecto de caleidoscopio.

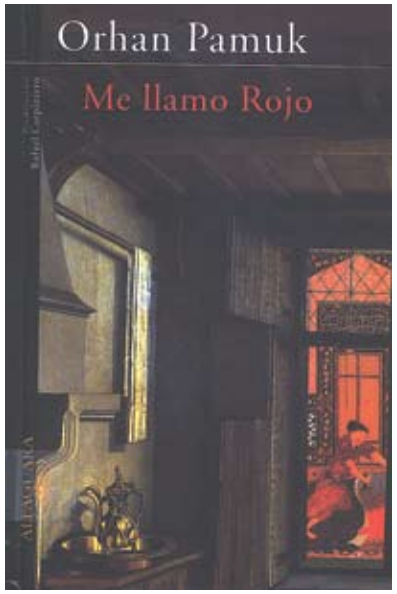
El efecto de mosaico proviene de la gran mezcla de géneros, lenguajes y voces.

Cada capítulo presenta la narración de un personaje en particular, que desde su voz y su manera de pensar relata los acontecimientos que en algún momento ya narró o está por narrar otro personaje. Lo que para uno de ellos es un suceso feliz para otro es desdichado, las acciones inocentes de terceros se convierten en actos monstruosos para quienes se ven afectados por ellos, las palabras banales se convierten en agentes ponzoñosos y destructivos dependiendo de quién las dice y a quién las dirige. Aquí emerge la magia de la novela, que vuelve verdad tangible lo que ya todos sabemos: que el ser humano no es puro, ni absolutamente malvado ni absolutamente bondadoso, que tiende a ver como verdadero lo que no lo es, no porque ignore la verdad, sino porque se empeña en desvirtuarla, que incluso la persona más abomina

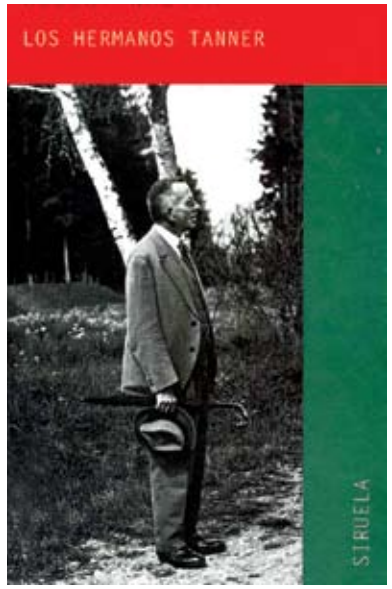
ble tiene rasgos luminosos que sorprenderían a los santos, y que, finalmente, todo eso es inherente a la naturaleza humana.

Esta diversidad de voces nos permite penetrar en la mentalidad de la compleja cultura islámica y nos pone ante situaciones que en la actualidad no nos resultan extrañas. "Lo mágico de la literatura es descubrir cosas que todos sabemos, hacer emerger el carácter humano", dice Orhan Pamuk en una entrevista a *La vanguardia*. Los enfrentamientos de los fundamentalistas islámicos del Estambul del siglo XVI son similares a aquellos de los que escuchamos hablar en cualquier noticiero de nuestra localidad. La división de una cultura que desea sentirse parte del mundo, pero que no se siente cómoda en él, es referir algo que continuamente hemos oído hablar a sociólogos y políticos de nuestra época. Pero que narrada por aquellos que la sufren nos resulta más fácil comprenderla.

El gran acierto de *Me llamo rojo* es convertirse precisamente en una ilustración, una representación en que nos es posible ver el mundo otomano con todo el colorido y la maestría que sólo los antiguos maestros ilustradores podían percibir: como si fuera contemplado por los ojos de Dios.



Me llamo rojo, de Orhan Pamuk
México, Alfaguara, 2006
564 p.
Fondo Literatura



Los hermanos Tanner, de Robert Walser.
Madrid, Siruela, 2000
269 p.
Fondo Literatura

Los hermanos Tanner o la inútil conquista del presente

Diana Doménech

Seguramente si, como escribiera Cortázar, los libros se hacen amigos entre sí cuando no están en uso, los de Robert Walser aparecerían, todos los días, en un estante diferente. Y no tanto por hacer amistades como por la aventura de vagar de un extremo a otro de cualquier biblioteca.

Para leer a Walser se necesita tomar en cuenta una advertencia: debes estar dispuesto a sumergirte y disfrutar el paseo. Porque es imposible pasar por las páginas de *Los hermanos Tanner* si te ancla el lastre de los pendientes cotidianos, si tu tiempo es algún otro que el presente puro, o si no estás dispuesto, en cualquier momento, a ponerte literalmente de pie y comenzar a andar sin despegar tus ojos del libro.

Más que el registro de los andares y meditaciones de Simon Tanner, la novela de Walser es un espejo colocado con crudas y potentes luces frente al lector, quien se siente sorprendido en falta, plagiado, exhibido por discretos aforismos que probablemente este año cumplen cien de haber sido escritos.

Walser retrata, con simplicidad y acierto, un tiempo de avanzada que fue el de las grandes ciudades de principios del siglo pasado; un tiempo que bien podría ser el nuestro, marcado por la prisa, el camino que no se ve porque se anda de un punto A a un punto B, el ser moderno que ha acompañado al ser humano desde las cavernas, y que probablemente lo seguirá hacia inimaginables destinos espaciales.

El protagonista de *Los hermanos Tanner* no es Simon, sino el camino que siempre está abierto ante él. El camino es origen, madre, amante, juego y misión, razón e insania. Simon Tanner se reinventa en y por el viaje; sus pensamientos, así como sus pasos, no pueden detenerse: se mantiene en un estado de constante e

invencible maravilla mientras anda, ya sea bebiendo a raudales un espléndido paisaje de montaña, admirando la presencia de la muerte, como haciendo las compras mientras está al servicio de una gran dama.

Simon sólo hace breves pausas en su eterno viaje para vivir la experiencia de ser un poco como los demás cuando sus constantes estrecheces lo detienen. Acepta trabajos miserables que él abraza como si fueran la gran batalla de su vida, para dejar todo atrás apenas la experiencia amenaza con tornarse cotidiana, y continúa su camino sin volver la mirada.

Los hermanos de Simon –el primogénito Klaus, siempre infeliz, atrapado en su papel de hermano mayor; el pintor Kaspar, quien apenas se instala en su "destino" pierde todo interés para su hermano y para el lector; la maestra Hedwig, quien se ha realizado en una tarea y un lugar idílicos y, sin embargo, desea la completa aniquilación en vida, e incluso el legendario Emil– representan distintos grados de infelicidad, que dependen directamente de su propia relación con la sociedad a la que pertenecen. Son las voces del coro, ciegos guías de ciegos que –ocasionalmente y sólo por cumplir con su papel de hermanos– intentan rescatar a Simon de su amable vagabundeo. Su discurso lapidario, invariablemente, termina siendo un lamento por su propia condición.

Un tiempo que es el de todos. Una experiencia de vida que se yergue como única, a pesar de ser la historia de millones. La voz rebelde que ha sido la propia para cada ser humano. *Los hermanos Tanner* es uno de esos libros que parecen conocernos desde siempre.

Leer a Walser es andar con él, en complicidad e íntima amistad, por un sendero secreto e individual que apenas inicia cuando se ha cerrado el libro. Lo que sigue después de ello… bien, está después de la siguiente curva.

Retratos reales e imaginarios

George Steiner: un humanista en el siglo XXI

Adriana Bux

George Steiner, 1982. Fotografía de Ralph Crane para Getty Images.

George Steiner, Premio Internacional Alfonso Reyes 2007, es una de las personalidades más importantes del ámbito cultural contemporáneo. Nacido en París el 23 de abril de 1929, e hijo de judíos austriacos emigrados a Francia tras la anexión de Austria a Alemania, se vio obligado a huir con su familia rumbo a Estados Unidos en 1940, como consecuencia de la persecución nazi. Es filósofo, escritor y crítico literario. Sus aportaciones en materia de literatura comparada han sido de importancia crucial para el desarrollo de la crítica de la segunda mitad del siglo XX. Su constante preocupación por el lenguaje, la cultura, la comunicación, la traducción y la cada vez mayor deshumanización de la sociedad ha dado como fruto la escritura de los numerosos libros y ensayos que conforman su obra.

Al igual que Alfonso Reyes, concibe la crítica como un ejercicio creador, que sin poseer la magnitud de la labor literaria, tiene una función formativa y ancilar para los lectores. Reyes la llama un "remedio desesperado", al compararla con la tarea del creador.

Steiner, al respecto, se cuestiona: "¿Quién sería el crítico si pudiera ser escritor?" Ambos coinciden, a través de sus ensayos, en que la labor del crítico consiste en comprender, entender, juzgar, pero sobre todo en amar esa materia de la que emanan sus escritos y a la que dedican sus meditaciones y pensamientos.

En *La muerte de la tragedia*, uno de sus primeros libros, Steiner habla de la imposibilidad de la literatura para humanizar a los lectores. Es decir, que sin importar lo bella que sea y la claridad con que establezca los criterios para discernir entre el bien y el mal, la literatura es incapaz de impedir la brutalidad del ser humano: la misma persona que por la mañana se conmueve leyendo a Shakespeare y escuchando a Bach, es la misma que por la tarde puede cometer crímenes atroces en un campo de concentración.

El lenguaje, su otro gran tema, es el centro de libros como *Lenguaje y silencio, En el castillo de Barba Azul* y *Presencias reales*. *Después de Babel*, considerada por muchos su obra de mayor trascendencia, habla de la riqueza que cada lengua aporta a la humanidad y del peligro que entraña la desaparición inminente de muchas de ellas. Para Steiner, cada lengua es una esperanza, una posibilidad única de acceder a ciertos conocimientos, a cierta manera de comprender el mundo, y su desaparición empobrece a todo el género humano. Políglota desde niño, Steiner ha sido capaz de comprender que el multilingüismo le ha dado a la humanidad la oportunidad de generar distintas apreciaciones de la libertad, la creación, la cultura y el arte.

Su interés en la educación ha quedado plasmado en libros como *Maestros y discípulos* y *Elogio de la transmisión*. En ellos habla de la importante labor del maestro como transmisor no sólo de conocimientos, sino de maneras de pensar y sentir. Para él, el trabajo del maestro es sumamente delicado y complejo, pues establece con sus alumnos un "erotismo de la transmisión", una especie de enamoramiento, en el que la enseñanza se convierte en un vínculo íntimo que igual puede enriquecer al discípulo que deformarlo.

En su obra filosófica, enfocada también a las cuestiones del lenguaje y la cultura, encontramos títulos como *Antígonas*, en el que hace un recorrido histórico alrededor del mito de la heroína que sobrepone los deberes de la sangre (sagrados, eternos e intrínsecamente humanos) a los deberes del Estado (transitorios, mutables y artificiales); *Errata*, en la que proporciona una meditación profunda y sentida de las virtudes y defectos, los triunfos y errores de su propia vida; y *Diez (posibles) razones para la tristeza del pensamiento*, en la que expone, a través de diez melancólicas meditaciones, las desazones que le inspira una humanidad cada vez menos dispuesta a ser humana.

Su trayectoria en los estudios humanísticos lo ha hecho acreedor a reconocimientos como el Premio Truman Capote de la Universidad de Stanford (1998), el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades (2001) y el ya mencionado Premio Internacional Alfonso Reyes (2007). Es, además, miembro honorario de la Academia Americana de las Artes y las Ciencias (1989), caballero de la Legión de Honor (1984) y profesor honorario de numerosas universidades en Estados Unidos y Europa.

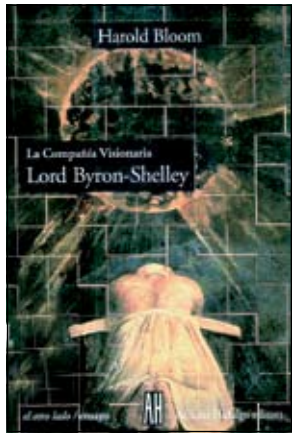
Radica en Cambridge, Inglaterra, y reparte su tiempo entre sus dos vocaciones: la enseñanza y la escritura.

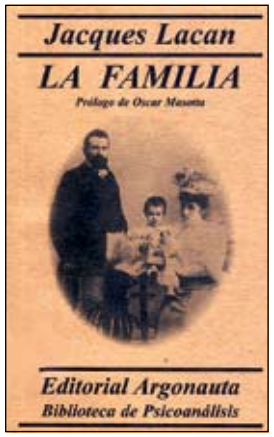
Fotografía de Jordi Adriá, publicada por *El Semanal*.

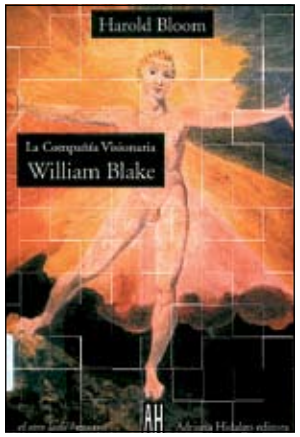
Entre libros
Adquisiciones recientes de la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria

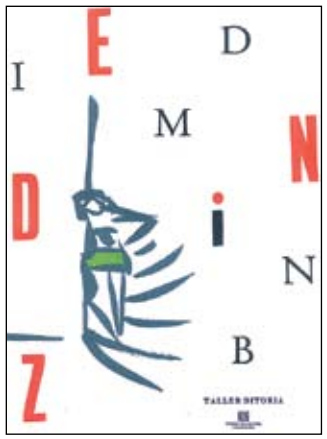
- *Álbum fotográfico de Federico García Lorca.* Huerta de San Vicente 3. Granada, Comares, 1996.
- Arenas Monreal, Rogelio. *Alfonso Reyes y los hados de febrero.* México, Universidad Nacional Autónoma de México / Universidad Autónoma de Baja California, 2004.
- Artaud, Antonín. *Heliogábalo o el anarquista coronado.* Insurrexit 8. Traducción de Víctor Goldstein. Buenos Aires, Argonauta, 2006.
- Arteaga Nava, *Elisur. Derecho constitucional.* México, Oxford University Press, 1999.
- Bioy Casares, Adolfo. *Borges.* Imago mundi 110. Buenos Aires, Destino, 2006.
- Bloom, Harold. *La compañía visionaria.* Traducción de Mariano Antolin Ratto y Pablo Gianera. Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 1999.
- Bretón, André y Paul Eluard. *Diccionario abreviado del surrealismo.* La biblioteca azul 1. Traducción de Rafael Jackson. Madrid, Siruela, 2003.
- Bretón, André. *Los vasos comunicantes.* Libros del tiempo 201. Traducción de Agustí Bartra. Madrid, Siruela, 2005.
- Calasso, Roberto. *K.* Panorama de narrativas 600. Traducción de Edgardo Dobry. Barcelona, Anagrama, 2005.
- Chesterton, Gilbert Keith, *Lepanto y otros poemas.* Poesía universal 10. Traducción de José Julio Cabanillas et al. Sevilla, Renacimiento, 2003.
- Chimal, Alberto. *El país de los hablistas.* El clan 9. México, Libros del Umbral, 2001.
- Chimal, Carlos. *Luz interior. Conversaciones sobre ciencia y literatura.* Metatemas. México, Tusquets, 2004.
- Cohen, Sandro. *Redacción sin dolor. Aprenda a escribir con claridad y precisión.* Manuales Planeta. México, Planeta, 2003.
- Corral, Natividad. *Feminidades. Mujer y psicoanálisis: una aproximación crítica desde la clínica.* Barcelona, Montesinos, 2005.
- Cortázar, Julio. *Silvalandia.* Buenos Aires, Argonauta, 1984.
- Deniz, Gerardo. *IMDINB.* México, Taller Ditoria / Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Díaz, Juan. *La conquista de Tenochtitlan.* Crónicas de América 32. Madrid, Dastin, 2002.
- *Diccionario terminológico de ciencias médicas.* Barcelona, Masson, 1992.
- Díez Carrera, Carmen (coordinadora). *La catalogación de los materiales espe ciales.* Biblioteconomía y administración cultural 120. Madrid, Trea, 2005.
- Einstein, Albert. *Mi visión del mundo.* Metatemas 90. Traducción de Sara Gallardo y Marianne Bübeck. Barcelona, Tusquets, 2005.
- Feuerbach, Ludwig. *La esencia del cristianismo.* Traducción de Franz Huber. Buenos Aires, Claridad, 2006.
- Gamoneda, Antonio. *Atravesando olvido (1947-2002) Antología poética.* México, Aldus, 2004.
- Garza Mercado, Ario. *Manual de técnicas de investigación para estudiantes de ciencias sociales.* México, El Colegio de México, 2006.
- Gaudet, Françoise y Claudine Lieber. *El expurgo en la biblioteca.* Madrid, ANABAD, 2000.
- Gelman, Juan. *Sombra de vuelta y de ida.* México, Taller Ditoria, 2005.
- Herralde, Jorge. *Por orden alfabético. Escritores, editores, amigos.* Biblioteca de la memoria 22. Barcelona, Anagrama, 2006.
- Iturbide, Agustín de. *Manifiesto al mundo. O sean apuntes para la historia.* El Tule 3. México, Libros del Umbral, 2001.
- Jiménez Pelayo, Jesús. *El catálogo de autoridades. Creación y gestión en unidades documentales.* Biblioteconomía y administración cultural 56. Gijón, Trea, 2002.
- Jünger, Ernst. *La paz.* Ensayo 32. Traducción de Andrés Sánchez Pascual. Barcelona, Tusquets, 1996.

- Kasser, Rodolphe; Marvin Meyer y Gregor Wurst (editores). *El evangelio de Judas de Códice Tchacos.* Buenos Aires, National Geographic del Nuevo Extremo, 2006.
- Kozer, José. *Los paréntesis.* México, El Tucán de Virginia, 1995.
- Lacan, Jacques. *La familia.* Biblioteca del psicoanálisis 1. Buenos Aires, Argonauta, 2003.
- Li Po. *Cien poemas.* Poesía 1. Traducción de Chen Guojian. Barcelona, Icaria, 2002.
- Lispector, Clarice. *La lámpara.* Libros del tiempo 238. Traducción de Elena Losada. Madrid, Siruela, 2006.
- López de la Peña, Xavier. *Los derechos del paciente.* México, Trillas, 2000.
- Lurker, Manfred. *Diccionario de imágenes y símbolos.* Córdoba, El Almendro, 1994.
- Margulis, Lynn. *Peces luminosos. Historias de ciencia y amor.* Metatemas 74. Traducción de Vicente Campos. Barcelona, Tusquets, 2002.
- Monsiváis, Carlos. *Aires de familia. Cultura y sociedad en América Latina.* Argumentos 246. Barcelona, Anagrama, 2006.
- Netter, Frank H. *Atlas de la anatomía humana.* Teteboro, Masson, 2003.
- Newman, Jean Cross. *Pedro Salinas y su circunstancia.* Biografía. Voces 24. Prólogo de Jorge Guillén. Traducción de Rosa Cifuentes. Madrid, Páginas de espuma, 2004.
- Newman, John Henri. *Acerca de la idea de Universidad.* Traducción de Pablo Soler Frost. México, Libros del Umbral, 2002.
- Orwell, George. *Orwell en España. "Homenaje a Cataluña" y otros escritos sobre la guerra civil española.* Tiempo de memoria 28. Traducción de Antonio Prometeo Moya. Barcelona, Tusquets, 2003.
- Palacios, Jesús. *La cuestión escolar. Críticas y alternativas.* Diálogo abierto 180. México, Ediciones Coyoacán, 2002.
- Pamuk, Orhan. *La vida nueva.* Punto de lectura, 25/1. Traducción de Rafael Carpintero. México, Punto de lectura, 2006.
- Pamuk, Orhan. *Me llamo Rojo.* Traducción de Rafael Carpintero. México, Alfaguara, 2006.
- Pariente, Ángel. *Diccionario bibliográfico de la poesía española del siglo XX.* Sevilla, Renacimiento, 2003.
- Paulos, John Allen. *Más allá de los números. Meditaciones de un matemático.* Metatemas 31. Traducción de Josep Llosa. Barcelona, Tusquets, 2003.
- Pessoa, Fernando. *La educación del estoico.* El Acantilado 112. Traducción de Roser Vilagrassa. Barcelona, Acantilado, 2005.
- Rodríguez Briz, Fernanda. *Los servicios de referencia virtual. Surgimiento, desarrollo y perspectivas a futuro.* Buenos Aires, Alfagrama, 2005.
- Rouviére, Henri y André Delmas. *Anatomía humana. Descriptiva, topográfica y funcional.* Barcelona, Masson, 2005.
- Sardar, Ziauddin. *Estudios culturales para todos.* Traducción de Tomás Fernández Aúz y Beatriz Equibar. Barcelona, Paidós, 2005.
- Savater, Fernando. *El juego de los caballos.* Libros del tiempo 80. Madrid, Siruela, 1995.
- Schlegel, Friedrich von. *Conversación sobre la poesía.* Pasajes. Traducción de Laura S. Carugati y Sandra Giron. Buenos Aires, Biblos, 2005.
- Seifert, Jaroslav. *Praga en el sueño.* Poesía 2. Traducción de Clara Janés. Barcelona, Icaria, 1996.
- Steiner, George. *Gramática de la creación.* Traducción de Andoni Alonso y Carmen Galán Rodríguez. Madrid, Siruela, 2001.
- Suetonio. *Vidas de los doce Césares.* Biblioteca clásica Gredos 167. Traducción de Rosa María Agudo Cubas. Madrid, Gredos, 1992.
- Suetonio. *Vidas de los doce Césares.* Biblioteca clásica Gredos 168. Traducción y notas de Rosa María Agudo Cubas. Madrid, Gredos, 1992.
- Theile Bruhms, Johanna María. *El libro de la restauración.* El libro de bolsillo 1799. Madrid, Alianza, 1996.
- Walser, Robert. *Los hermanos Tanner.* Libros del tiempo 119. Traducción de Juan José del Solar. Madrid, Siruela, 2000.
- Wei Wang. *Poemas del río Wang.* Lejano oriente 13. Traducción de Pilar González España. Madrid, Trotta, 2004.









Grandes maestros del cine europeo

Miércoles
11:00 y 18:00 hrs
Sala de Usos Múltiples
Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

Mayores informes:
83294015 ext 5383

ENTRADA LIBRE

Programación

Agosto

20 Fanny y Alexander, de Ingmar Bergman.
27 El Gatopardo, de Luchino Visconti.

Septiembre

2 ¿Qué he hecho yo para merecer esto?, de Pedro Almodóvar.
10 Mujeres al borde de un ataque de nervios, de Pedro Almodóvar
17 Tacones lejanos, de Pedro Almodóvar.
24 La mala educación, de Pedro Almodóvar.

Octubre

1 Los 400 golpes, de François Truffaut.
8 Jules y Jim, de François Truffaut.
15 Las dos inglesas y el amor, de François Truffaut.
22 La mujer de a lado, de François Truffaut.
29 El último metro, de François Truffaut.

Noviembre

5 Ayer, hoy y mañana, de Vittorio De Sica.

UANL
75 Aniversario
Capilla Alfonsina

cineclub
Capilla Alfonsina

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA • UANL
75 Aniversario
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN